

Historia, mujeres y ficción. La herencia literaria de Silvia Galvis

Virginia Capote Díaz / Universidad de Granada

Resumen

El siguiente ensayo propone una aproximación a la literatura de la periodista, historiadora y novelista Silvia Galvis, considerando a la escritora a través de su discurso como una de las representantes de la postmodernidad literaria en América Latina. Para ello, tras realizar una contextualización de sus publicaciones, realizaremos una enumeración de sus rasgos definitorios más característicos. Éstos se concretan en el rescate de episodios turbulentos de la historia nacional, perfilados, en la mayoría de los casos, mediante la recreación de universos femeninos, que presentan la finalidad esencial de ofrecer una perspectiva sobre los procesos históricos colombianos diferente y alejada de la visión hegemónica tradicional.

Palabras clave: Silvia Galvis, literatura femenina en América Latina, violencia, mujeres, historia y ficción.

Abstract

The present essay proposes an approach to the writings of the journalist, historian and novelist Silvia Galvis, one of the most important representatives of literary postmodernism in Latin America. The essay describes her publications and analyzes the main features of her works. Silvia Galvis brings to life a number of controversial events in Colombia's national history, generally through the recreation of the world of women. In doing so, Galvis offers the reader a new perspective about historical processes in Colombia that is far from the traditional hegemonic view.

Key words: Silvia Galvis, women's literature in Latin America, violence, women, history and fiction.

*Postmodernism is about histories not told, re-told, untold.
History as it never was. Histories forgotten, hidden, invisible,
considered unimportant, changed, eradicated.
— Brenda Marshall¹*

I

Si ya de por sí es difícil resaltar como escritor en Colombia debido al todopoderoso fenómeno de Gabriel García Márquez, dicha dificultad se triplica si se trata de plumas femeninas, ya que, como es bien sabido, el discurso social, político y literario ha estado, fundamentalmente, dominado por la impronta masculina (Osorio 109).

En los últimos tiempos el discurso femenino ha contado con una fuerza especial. Las mujeres, mediante modos diferentes de escritura, se han dedicado a exponer su visión sobre el conflicto histórico y social en el que ellas y el resto de su sociedad se ven envueltas desde hace décadas. Mujeres partícipes de las guerras,

espectadoras y víctimas han ofrecido su voz y han aportado su grano de arena a la denuncia y a la exposición de la realidad a la que se enfrentan.

Es, por tanto, erróneo pensar que las mujeres no se han pronunciado en este aspecto, el problema es quizá otro. Debido a que este colectivo no forma parte de los discursos oficiales de poder, ya que pertenece a un grupo marginal, “diferente” y “alternativo”, la voz femenina ha sido ignorada y silenciada en la gran mayoría de los casos. Por todo esto, el ejercicio de escritura de las mujeres ante la realidad nacional colombiana puede entenderse como un intento de resemantización de la historia y de sus aspectos bélicos desde una perspectiva diferente a la tradicional y hegemónica, la cual está dominada por el sesgo de lo masculino (Navia Velasco 14).

La problemática esencial a la que se enfrenta este tipo de producción literaria es que, generalmente, tanto los trabajos críticos como las editoriales han silenciado a las voces femeninas no incluyéndolas en los estudios y en los cánones de la misma manera en la que lo hacen con las obras de escritores consagrados. Muchos de los textos escritos por mujeres han permanecido inéditos y otros han contado con ediciones de corto tiraje (Jaramillo 180). Como señala Carmiña Navia Velasco en su obra *Guerra y Paz en Colombia: las mujeres escriben* (2005), la literatura a la que hacemos frente cuando tratamos de desenterrar el corpus femenino olvidado es de un tipo de discurso difuso, no siempre definido, que se muestra a caballo entre el periodismo, la ficción, el testimonio o la crónica; un tipo de literatura en la que se utilizan estrategias discursivas que se salen de lo común. Para llevar a cabo esta resignificación de la historia en general, y de la historia colombiana en particular, las mujeres se han visto obligadas a crear sus propios cauces de acción, ya que era ineficaz utilizar aquellos que la impronta masculina había construido para llevar a cabo su labor (14).

Así, por una parte, encontramos textos forjados a través de un discurso claramente literario o ficcional, en el que la guerra y el conflicto armado colombiano son una realidad más en el relato que, en la mayoría de los casos lo envuelve todo, pero que no se configura como la única y principal temática. Hacemos frente, también, a textos que tienen la finalidad casi exclusiva de ofrecer testimonio de una realidad conflictiva que presiona y reprime a las mujeres que forman parte de éste, pero que no por esto, carecen de rasgos literarios y/o ficcionales (Navia Velasco 101). Fructifican asimismo una gran cantidad de textos propiamente periodísticos o investigativos que sí que carecen taxativamente del elemento ficcional y otros que han tenido mucha tirada en los últimos tiempos y que consisten en la realización, por parte de periodistas, de entrevistas, reportajes y reconstrucciones de voces que, generalmente, pertenecen a víctimas del sistema sociopolítico al que se ven sometidas. Esto último es lo que se ha denominado como “periodismo literario” (Navia Velasco 69).

La escritora que nos concierne en este ensayo se constituye como una gran representante de la literatura femenina en Colombia que ha dedicado gran parte de sus esfuerzos académicos a dar un nuevo enfoque sobre ciertos aspectos de la historia nacional, en los que la figura de la mujer tiene cabida. Es, además, participe de la mayoría de las modalidades de escritura que hemos esbozado en esta introducción. Autora de escritos periodísticos, de entrevistas, de novelas históricas y testimoniales, ha adaptado géneros tradicionalmente masculinos a las necesidades de su propio discurso.

II

Silvia Galvis Ramírez nació en Bucaramanga el 24 de noviembre de 1945. Se licenció en Ciencias Políticas en la Universidad de los Andes y comenzó a formar parte como periodista del periódico *Vanguardia Liberal*, del que acabó siendo directora en 1989 y en el que fundó el departamento de investigación. Su magnífica labor de indagación y de lucha contra la corrupción reinante en los procesos históricos nacionales la lleva a alcanzar, dos años después de la fundación de dicho departamento, la mención especial por periodismo investigativo del Premio Nacional Simón Bolívar. Destacó sobremanera por las columnas que periódicamente escribía en *Vanguardia Liberal*, *El Espectador* y la revista *Cambio*, consiguiendo de nuevo toparse con el premio Simón Bolívar en 1987, esta vez como mejor columnista del país.

Como historiadora, la ávida pluma de Silvia Galvis comienza a irrumpir en el panorama cultural colombiano gracias a la publicación de sus primeras investigaciones periodísticas sobre algunos de los episodios más turbios de la trayectoria histórica nacional. Es ésta, por tanto, la impronta de sus dos primeros importantes trabajos, realizados en coautoría con el también periodista investigativo Alberto Donadío. *Colombia Nazi*, ve la luz en 1986 y se configura como el resultado de una gran labor de investigaciones en documentos históricos cuya pretensión fundamental es ofrecer una visión de la infiltración nazi en Colombia durante la Segunda Guerra Mundial a través de la ejecución de una panorámica que presenta las problemáticas político – sociales fundamentales del país en este período. Dos años más tarde, en 1988, publican *El Jefe Supremo, Rojas Pinilla en la violencia y el poder*, que consiste en una reconstrucción de los episodios más relevantes de Rojas Pinilla y de la dictadura que protagonizó. De manera descarnada y sin tapujos, investigan acerca de los sucesos más controvertidos de dicho personaje histórico que asimismo comienza a convertirse en uno de los más tratados en el universo ficcional de la escritora.

Es con su obra *Vida Mía*, publicada en 1993, cuando Silvia Galvis comienza a decantarse por la construcción y la defensa de universos femeninos con la finalidad de reivindicar la participación de la mujer en la trayectoria político - social colombiana. Así, configura un compendio de ocho entrevistas periodísticas realizadas a mujeres de aproximadamente la misma generación con el objetivo de “[tejer] un hilo que [ate] sus propias vidas a la historia de Colombia” (6)². Como la propia autora indica, se trata de dar voz a mujeres que, unas conservando y defendiendo las tradiciones y las estructuras ideológicas; y otras explorando, trasgrediendo y desafiando, se han encargado

de unir el itinerario de la condición femenina a la trayectoria de la nación.

Silvia Galvis también ha aportado su contribución a la figura del premio Nobel colombiano. En 1996, después de haber realizado una recopilación de entrevistas y documentos inéditos de la familia del genio de Aracataca, publica *Los García Márquez*, una agrupación de entrevistas a nueve miembros de la familia García Márquez, precedidas por un prólogo, que ofrecen al público toda una serie de anécdotas relacionadas tanto con las vivencias, como con la obra del escritor.

Su labor periodística queda coronada con la selección que de sus columnas de prensa aparece en *De parte de los infieles*, una obra publicada en el 2001, con la que se da muestra de la ideología sarcástica y del estilo ácido que caracteriza a la escritura de la autora. Sin embargo, su producción literaria es la que de manera más especial nos concierne en este ensayo, pues a través de sus novelas Silvia Galvis fragua y cincela los elementos sustanciales que conforman su universo ideológico. La autora entra con sus obras literarias dentro del contexto literario de la postmodernidad. Como afirma Isolina Ballesteros en su ensayo “La creación del espacio femenino en la escritura, la tendencia autobiográfica en la novela”, y siguiendo a grandes teorizadores de la temática, la postmodernidad se refiere a un fenómeno sociocultural que viene a cuestionar los principios básicos en los que se había fundamentado la teoría moderna. Si ésta última se caracteriza por sus postulados “universalizadores” y “totalizadores”, la teoría postmoderna se destaca por adoptar posiciones “perspectivistas” o “relativistas” en las que actúa un “sujeto social” y “lingüísticamente fragmentado y descentrado” y en las que el objetivo es la desacralización de los discursos dominantes falocráticos que excluían el protagonismo de la mujer de sus planteamientos y la relegaban a una posición secundaria y pasiva (350-351).

Así, Silvia Galvis participaría con sus obras literarias de este tipo de discurso deconstructivo y deslegitimador, pues lleva a cabo toda una serie de estructuras trasgresoras, lenguajes inventados y estrategias narrativas inverosímiles, que tienen la finalidad de subvertir tanto los textos convencionales como la significación de la mujer, ya sea ésta como escritora o como figura literaria.

Entra dentro del grupo de escritoras colombianas que, ante la imperiosa necesidad de acabar con el destino de “opresión, manipulación e injusticia” al que se ven sometidas las mujeres (Rozo-Moorhouse 5) trata de romper radicalmente con el punto de vista oficial y hegemónico de la historia del país y articular un discurso alternativo. Por esta razón, escribe novelas históricas en las que priman textos mordaces, hábiles y siempre enfocados en la búsqueda de una verdad que resulta, en la mayoría de los casos, molesta para el sistema.

La tesis fundamental de la que partimos al abrir este ensayo, y que reitera nuestro título, consiste en que son tres los ingredientes esenciales que Silvia Galvis utiliza en su literatura: una crítica incisiva de la historia y la política de su país que no le es difícil debido a su labor de periodista investigativa, un fuerte homenaje al sector femenino el cual articula la totalidad de sus obras, con lo que podemos encasillarla en una de las grandes representantes colombianas de la literatura femenina, y la combinación magistral en sus obras entre la ficción y fragmentos periodísticos, históricos y reales.

Su debut en cuanto a la publicación de textos de ficción viene de la mano de su obra *¡Viva Cristo Rey!*, publicada en 1991; una novela histórica de trasfondo feminista que reproduce el período de enfrentamientos fratricidas entre liberales y conservadores propios del período posterior a la guerra de los Mil Días. *Sabor a Mí*, su segunda obra de ficción, ve la luz en 1994. Basada cronológicamente en el lustro que comienza con la caída del presidente Laureano Gómez y que termina con el fin de la dictadura del general Rojas Pinilla, realiza una descripción de las convenciones sociales de la época a través del relato autobiográfico de dos niñas, pertenecientes a una familia liberal y a otra conservadora. Resulta especialmente interesante ya que Silvia Galvis articula la obra a través de un metadiscurso en el que aplica los principios teóricos básicos, propios de la escritura femenina. Se trata de una novela de formación cuyas estructuras básicas están dominadas por la presencia de las mujeres que protagonizan el relato.

Silvia Galvis es una autora que, incluso, ha realizado una incursión en el mundo del teatro. De esta manera, aparece en 1997 *De la caída de un ángel puro por culpa de un beso apasionado*, una obra de poca acogida en la que aparece la propia Silvia, La Autora, como uno de los personajes. Tras la aparición de un Dios mujer, y a través de una cascada de humor, se repiten los símbolos de lo que para ella son sus principios básicos, es decir, la neutralización de las desigualdades y la liberación de fanatismos y doctrinas que acaban apresando y coaccionando a la sociedad.

Pero no es hasta el año 2002 el momento en el que ve la luz el proyecto más ambicioso de Silvia Galvis y considerado por muchos su obra maestra. 888 páginas dan forma a su segunda novela histórica *Soledad, conspiraciones y suspiros*, un trabajo que, inspirándose en la biografía del polémico presidente colombiano Rafael Núñez, se centra en la figura de su esposa, Soledad Román. A través de las páginas que lo conforman cuestiona la trayectoria política de Núñez y el protagonismo en ésta de su compañera. Como indica Helena Araujo “a la vez construida como relato ficcional y dotada de rigor historiográfico”, esta obra de Silvia Galvis concierne una versión y una interpretación del pasado colombiano. Focalizada en un personaje político de la dimensión de Rafael Núñez, aspira a una valoración revisionista a partir de la influencia que en su itinerario de estadista tuviera Soledad Román (Araujo 159).

En 2006 incursiona en el ámbito del narcotráfico con la publicación de *La mujer que sabía demasiado*, una novela negra, basada en el proceso 8.000, en la que se investiga acerca del asesinato de una explosiva mujer que simboliza a la Monita Retrechera. En esta obra, Silvia Galvis traza las relaciones entre el inframundo propio de los círculos de la droga y la corrupción que, por la influencia de éstos, sufren los altos cargos del Estado.

Su última creación es publicada de manera póstuma. Así en 2009 aparece *Un mal asunto*, una novela de tono policíaco en la que se investiga acerca del asesinato de una parlamentaria cuya autoría intelectual corre a cargo de su propia hermana. En ella se siguen manteniendo firmes las dotes narrativas de la escritora santandereana en cuanto a la mezcla magistral de la realidad y la ficción.

III

Como indica Lucía Ortiz en su ensayo “La subversión del discurso histórico oficial en Olga Behar, Ana María Jaramillo y Mery Daza Orozco”, la novela femenina del siglo XX ha demostrado su gran interés por re-evaluar la historia, motivada por la desilusión que genera la reconstrucción del devenir nacional por parte del discurso oficial (Ortiz 186-187). Silvia Galvis es una clara exponente de esta cuestión, pues a lo largo de su producción literaria ha colmado sus novelas de los episodios históricos más relevantes de Colombia, desde los primeros enfrentamientos fratricidas, hasta los sucesos más cruentos del período del narcotráfico, siempre dando lugar a una visión diferente a la canónica.

Así, ha recorrido los vericuetos de la Guerra de los Mil Días y los enfrentamientos entre liberales y conservadores en *¡Viva Cristo Rey!*, una novela que ofrece los resultados de exhaustivas investigaciones históricas sobre las estructuras ideológicas de los grupos conservadores a los que la autora siempre se mostró tan contraria. Así, los cuestiona, los ridiculiza con un humorismo mordaz e incisivo, y los relaciona con la Iglesia Católica, otro de los grandes blancos a los que apunta la escritora. El anticlericalismo exacerbado que la caracteriza, propio del rechazo que pudo generar tras haber pasado su infancia en colegios de monjas partícipes de injusticias sociales y obsesionadas con el pecado, hace que Galvis dispare contra los pilares de la Iglesia Católica. Ésta es la manera en la que presenta a una institución donde domina la hipocresía, las injusticias y en la que los valores positivos no se ven superados por los negativos. Sus novelas aparecen cargadas de monjas represivas y crueles; de curas que viven enamorados de las chicas del pueblo, que encubren u ocultan sin piedad abusos sexuales por parte de los caciques; y de clérigos chismosos, que viven en una doble moral y que son capaces de marcar irreversiblemente con la desgracia la vida de algunos de sus fieles³.

La religión y la educación puritana recorren la obra de Galvis como una corriente subterránea, e irrigan cada ángulo de la misma con sutilísimas denuncias, ironías sugerentes y guiños por parte de la autora, a un sistema eclesiástico y educacional en el que se tacha ante todo la impudicia, en el que las enseñanzas se promulgan mediante tapujos, tabúes y eufemismos o en el que los besos, los bailes, y la mayor parte de las escenas de las películas del momento se acaban convirtiendo en motivo de pecado. La educación religiosa, por tanto, lejos de significar un conocimiento de la historia sagrada o de la figura de Dios, se convierte en un foco de represión social hacia actitudes cotidianas de la vida de los protagonistas.

La impronta periodística de Silvia Galvis le permite condensar en una novela de ficción discursos, noticias y citas tomados de la realidad⁴. En el caso concreto de la religión, éstos están posicionados con tal maestría, que de manera muy sugerente, acaban convirtiéndose, por sí solos, en elementos cargados de sarcasmo que se constituyen como las claves esenciales para poder llevar a cabo un discurso, a la vez que divertido y desenfadado, absolutamente desmitificador de tales estructuras.

El sexo y los temas amorosos se convierten, también, en temas tabú en el microcosmos literario de la escritora. Resumiendo discursos de curas y obispos de la época, progresivamente se va

configurando, con el fin de ridiculizar las convenciones culturales y sociales a los que hace referencia, un panorama de besos ilícitos, de actitudes pecaminosas, que se traducen en las obras en motivos de peregrinación de los personajes hacia el confesionario y del consecuente castigo por parte de los confesores.

Es precisamente este rechazo hacia la Iglesia Católica, una de las grandes señales de la tendencia al liberalismo que Silvia Galvis apunta en sus escritos. Así, y continuando con la introducción de sucesos históricos en sus obras de ficción, podemos trazar, como uno de sus rasgos definitorios más característicos, la presentación de elementos y episodios dramáticos, a través de un tamiz de sutileza y de un lenguaje humorístico. Este recurso genera una mezcla de sensaciones que se hace totalmente eficiente para la concienciación del hecho histórico por parte del lector que la autora tanto pretende.

Contextos literarios inicialmente joviales, acaban contaminándose de la negatividad y la violencia que desprenden los enfrentamientos entre liberales y conservadores, el asesinato de Gaitán, la presencia de los pájaros y chulavitas, las decepciones por la falta de eficacia de los gobiernos de turno, las contradicciones de los dictadores, los conflictos generados por la aparición de los movimientos guerrilleros, la expropiación de tierras, la corrupción y el narcotráfico, o la explotación sexual a la que se ven sometidas las mujeres.

Éste último es un tema ante el que Silvia Galvis se muestra especialmente sensibilizada. Tanto en *¡Viva Cristo Rey!* como en *Sabor a mí*⁵, presenta a personajes que han sufrido en sus carnes la dureza de las violaciones por parte de sus superiores. La violencia contra la mujer se convierte, de esta manera, en uno de los pilares temáticos en sus obras, una violencia que se manifiesta en todas sus variedades: violencia sexual, violencia colateral⁶ y la violencia propia del devenir histórico al que asisten⁷.

De esta manera, como no podía ser menos y al igual que la mayor parte de los autores de su tiempo y su nacionalidad, Silvia Galvis no puede abstraerse de uno de los estigmas que de manera más agresiva asolan el contexto nacional. La violencia aparece, por tanto, en la mayor parte de sus obras. Sin embargo es especial y característico el modo que tiene de hacerlo, pues, en lugar de relatar situaciones evidentes de violencia o de realizar, como García Márquez indicó, meros “inventarios de muertos”, Galvis adopta una estrategia diferente a la de la mayor parte de las plumas del momento. No reproduce una literatura en la que la violencia sea un tema explícito, y tampoco recurre a la técnica narrativa, como hace otro grupo de escritores, de denunciar atrocidades cometidas a través de “lo no dicho”. La escritora, por el contrario, se concentra en relatar una historia de opresión y represión en la que la violencia, sin dejar de ser un tema sustancial y protagonista, aparece sin embargo tratado de manera sutil y sugerente, y a través del recurso de la ironía y la parodia.

Esta tendencia a narrar los elementos más opresivos del contexto sociopolítico colombiano hace que la autora se centre en episodios históricos surgidos de los conflictos generados entre los grupos guerrilleros, la política ilícita y la presencia de los cárteles de la droga. Secuestros, asesinatos y corrupción marcan el ritmo de sus novelas. Es el caso del trasfondo temático que aparece en *La mujer que sabía demasiado*; se trata del proceso 8.000, por el que se acusó al presidente Ernesto Samper de

haber contado con los fondos del narcotráfico para financiar su campaña presidencial de 1994, y que dejó al descubierto la intrincada red de relaciones entre políticos, personajes públicos y narcotraficantes que marcaba la vida cotidiana del país.

Cada novela se convierte en el resultado de una profunda investigación que queda plasmada en el papel a través de una perfecta hibridez entre la ficción y la narración histórica. Sin embargo, resulta marcadamente característico, en cuanto al estilo de este legado literario, el hecho de que cada una de estas creaciones aparezca vinculada con una importante mujer en la historia de Colombia, lo que nos lleva a pensar que es más que posible que Silvia Galvis configurara sus obras literarias como una suerte de homenaje a personalidades importantes, silenciadas o sometidas por injusticias. Así, *¡Viva Cristo Rey!* representa a María Cano, la primera líder política socialista del país; *Soledad, conspiraciones y suspiros*, a Soledad Román de Núñez, la emblemática esposa de Rafael Núñez; *La mujer que sabía demasiado* a Elizabeth Montoya de Sarria, conocida como “Monita Retrechera” y asesinada por develar la información que vinculaba a Ernesto Samper con el apoyo económico de narcotraficantes; y su obra póstuma, *Un mal asunto*, a Martha Catalina Daniels, de la cual se ofrecen los detalles de su investigación judicial.

Por tanto, siguiendo la trayectoria de otras novelistas anteriores entre las que se destaca Albalucía Ángel con su obra *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón* publicada en 1984 (Ortiz 191), Silvia Galvis aún en sus novelas los problemas que se desprenden del ser femenino y los problemas derivados del conflicto político y social de violencia y desigualdad que azotan al país.

En cuanto al modo de escritura, vemos cómo en sus novelas, lejos de reproducir estilos canónicos y utilizar los moldes institucionales, reproduce un tono insólito y diferente, cargado de ironía, sarcasmo y humor; un estilo hábil y elegante, en el que se utilizan recursos muy alejados de los aplicados en el discurso hegemónico masculino. Entre los recursos narrativos más destacados, cabe mencionar una técnica que esboza en *¡Viva Cristo Rey!* y que desarrolla completamente en *Sabor a mí*: el componente autobiográfico - femenino, que se consagra como uno de los ejes cardinales en cuanto a las innovaciones formales de las que venimos hablando. En *Sabor a mí* este componente se organiza como una estructura muy interesante a la vez que compleja, pues se trata de una obra configurada a través de una pluma femenina que escribe una novela articulada mediante voces narrativas femeninas. Éstas deciden simultáneamente escribir sus vidas en un diario, de modo autobiográfico, con la finalidad de reivindicar su posición y su voz como mujer reprimida por un orden social retrógrado, violento y opresor. Así encontramos una obra marcada desde el primer momento por la “metanarración” o “metaficción autobiográfica”, una estrategia que viene a reforzar e intensificar los principios ideológicos sobre los cuales está motivada la novela, cuya idea básica consiste en la reivindicación del proceso de escritura por mujeres.

El motor del relato queda constituido por el objetivo de la protagonista que va evolucionando a lo largo del desarrollo del mismo, desde el deseo de escribir para conseguir la fama, hasta escribir con la finalidad esencial de defender y difundir su voz ante la realidad social a la que se enfrenta, así como denunciar las injusticias y las diferencias sociales que marcan el panorama vital

de los personajes que dan cuerpo a la novela (Castro Lee 364). De esta forma, al inicio de la escritura de su diario, Ana Peralta presenta una finalidad muy contundente que queda explicitada en la siguiente cita: “Voy a escribir como me salga y lo que me salga y voy a hacer que me lo publiquen antes de que me muera o me maten en este país que matan tanto” (7).

Así, y a través de estos elementos, podemos percibir cómo la novela le permite a la autora la posibilidad de ahondar con más energía en la realidad que pretende denunciar, a la vez que ofrecer testimonios más vehementes y pasionales, fundamentados en los planos personales de los personajes que crea. Con la ficción Silvia Galvis humaniza sus investigaciones y las dota de la intensidad que a menudo, y como ciencia más empírica, no le es posible mediante el periodismo.

IV

Concluyendo, podemos afirmar, que la obra de Silvia Galvis no es sino el mero reflejo de una escritora regida por los principios del compromiso, la ética y la valentía, de una intelectual movida

por la verticalidad, la integridad de sus principios y la coherencia de su pensamiento, el cual se conforma como la columna vertebral de sus creaciones.

El aporte que ha ofrecido a la literatura nacional, ha sido la presentación de una realidad histórica y social, tratada desde una óptica alternativa, particular y alejada de la oficial, en la que se han puesto patas arriba la mayor parte de las creencias tradicionales sobre las estructuras de poder en Colombia. Cada una de estas irrupciones en las diferentes etapas, o episodios concretos de la historia nacional que la autora bumanguesa refleja en sus textos, han ido de la mano de mujeres enérgicas y paradigmáticas que han contado, en la mayoría de los casos, con un referente en la vida real.

Historia, mujeres y ficción quedan, por tanto, engranadas de manera ejemplar, y aglutinadas en una fórmula perfecta que actúa en sus textos con la finalidad esencial de eliminar las injusticias, las infamias y las desigualdades sociales para impedirles el descanso en el lecho de la impunidad.

Obras citadas

- Araujo, Helena. “Aída Martínez y Silvia Galvis: Del documento al relato y de la ficción a la historia”. En *Literatura: teoría, historia, crítica*. Universidad Nacional de Colombia, (2006)143-163.
- Ballesteros, Isolina. “La creación del espacio femenino en la escritura. La tendencia autobiográfica en la novela”. En María Mercedes Jaramillo, Betty Osorio de Negret y Ángela Inés Robledo, Eds. *Literatura y diferencia. Escritoras colombianas del siglo XX*. Santafé de Bogotá: Universidad de Antioquia, 2(2000)349-380.
- Calvo Ospina, Hernando. *Colombia, laboratorio de embrujos. Democracia y terrorismo de estado*. Madrid: Foca, 2008.
- Castro Lee, Cecilia. “La novela de formación en la narrativa de Rocío Vélez, Ketty Cuello, Silvia Galvis y Consuelo Triviño”. En María Mercedes Jaramillo, Betty Osorio de Negret y Ángela Inés Robledo, Eds. *Literatura y cultura*. Bogotá: Ministerio de Cultura 3 (2000)357-375.
- Galvis, Silvia; Donadio, Alberto. *Colombia Nazi, 1939 – 1945: espionaje alemán, la cacería del FBI. Santos López y los pactos secretos*. Bogotá: Planeta, 1986.
- . *El Jefe Supremo, Rojas Pinilla en la violencia y el poder*. Bogotá: Planeta, 1988.
- Galvis, Silvia. *¡Viva Cristo Rey!*. Bogotá: Planeta, 1991.
- . *Vida mía. Historias de mujeres que amaron, crearon, enfrentaron al país y... ¡Viven!* Santafé de Bogotá: Planeta, 1993.
- . *Sabor a mí*. Bogotá: Arango Editores, 1994.
- . *Los García Márquez*. Bogotá: Arango Editores, 1996.
- . *De parte de los infieles*. Medellín: Hombre nuevo Editores, 2001.
- . *Soledad, conspiraciones y suspiros*. Bogotá: Arango Editores, 2002.
- . *La mujer que sabía demasiado*. Bogotá: Planeta, 2006.
- . *Un mal asunto*. Bogotá: Planeta, 2009.
- Jaramillo, María Mercedes, Ángela Inés Robledo y Flor María Rodríguez-Arenas. *¿Y las mujeres? Ensayos sobre literatura colombiana*. Medellín: Universidad de Antioquia, 1991.
- Navia Velasco, Carmiña. *Guerras y Paz en Colombia: Las Mujeres escriben*. Cali. Universidad del Valle, 2005.
- Ortiz, Lucía. “La subversión del discurso histórico oficial en Olga Behar, Ana María Jaramillo y Mery Daza Orozco”. En María Mercedes Jaramillo, Betty Osorio de Negret y Ángela Inés Robledo, Eds. *Literatura y diferencia. Escritoras colombianas del siglo XX*. Santafé de Bogotá, Universidad de Antioquia, 2(1995)185-208.

- Osorio, Óscar. *Violencia y marginalidad en la literatura hispanoamericana*. Cali: Universidad del Valle, 2005.
- Quimbayo Durán, Alirio; Burgos, Luis Fernando. *Discurso de género en la novelística de Flor Romero. Hacia una lectura desde el horizonte femenino de textos escritos por mujeres*. Bogotá: UNEDA, 2000.
- Ronderos, María Teresa. “La herencia de una gran periodista, Silvia Galvis”, 2009. En <http://www.semana.com/noticias-gente/herencia-gran-periodista-silvia-galvis/129009.aspx>, 22/12/2010
- Rozo-Moorhouse, Teresa. “Expresión, voces y protagonismo de la mujer colombiana contemporánea”. En María Mercedes Jaramillo, Betty Osorio de Negret y Ángela Inés Robledo, Eds. *Literatura y diferencia. Escritoras colombianas del siglo XX*. Santafé de Bogotá: Universidad de Antioquia, 1(1995)3-27.
- Tatis Guerra, Gustavo. “Silvia Galvis: La agudeza de contar la historia”, 2009. En <http://www.eluniversal.com.co/suplementos/dominical/silvia-galvis-la-agudeza-de-contar-la-historia>, 22/12/2010

Notas

¹ (Citado por Teresa Rozo – Moorhouse 13 – 14)

² Las mujeres elegidas por Silvia Galvis para la creación de esta obra son: Vicky Hernández, actriz de teatro, cine y televisión; la hermana Libia, misionera de la comunidad de las Hijas de San Pablo; Leonor Carrasquilla, La Maga, dedicada al esoterismo; Montserrat Ordóñez, escritora y poeta; Luz Marina Zuluaga, Miss universo; Socorro de Jesús Rincón, campesina y empleada del servicio doméstico; Camila Loboguerrero, directora de cine, y Vera Grabe, ex guerrillera y senadora de la Alianza Democrática M – 19 (Tomado de la introducción a la obra, pp. 5-7).

³ En *¡Viva Cristo Rey!* se cuenta la historia de Visitación, un personaje que escribe un diario con la finalidad de descargar sus penas. Tras sufrir abusos sexuales por parte del gamonal del pueblo, al igual que le había ocurrido a su madre, y tras el silencio del párroco, que prefiere seguir protegiendo al gamonal antes que denunciar el abuso, se ve obligada a asistir durante años a un convento de monjas maltratadoras y a trabajar de por vida en un burdel pues su honra había sido irremediablemente marcada.

⁴ Para ejemplificar vemos cómo en la contraportada de la obra *Sabor a mí*, se afirma que:

“Pese a ser ficción los personajes citan y repiten discursos, peroratas y escritos, auténticos de la época; por eso el lector avisado, seguramente, encontrará asombrosos el parecido entre los sermones de monseñor Generoso Mota y los del Obispo Miguel Ángel Builes, de Santa Rosa de Osos, Antioquia. También las propagandas radiales, las hojas volantes contra el peligro protestante, son extraídas de documentos encontrados por la autora en archivos nacionales y otras fuentes”.

⁵ Para ejemplificar esta temática podemos recurrir a la figura de Trinidad, una de las criadas que aparecen en *Sabor a mí*. Al inicio de la novela nos sorprende con una frase inquietante, que nos hace pensar en la gravedad del trasfondo político y social que la autora pretende reflejar: “Para llorar a moco tendido, niña, mejor me pongo a pensar en mis propios recuerdos y me sale gratis” (8). Trinidad había sido violada por el abuelo de Ana Peralta, la protagonista, y se había visto sometida a seguir soportando la presencia de su agresor a lo largo de la vida de éste. La violencia hacia la mujer también la observamos en el maltrato que recibe la madre de Elena de Olmedo, la segunda chica que conforma el diario, que sufre agresiones físicas por parte de su marido. Encontramos en esta obra, también un ejemplo de lo que hemos denominado más adelante como «violencia colateral», por la que se narran el sufrimiento que, en este caso, padecen Elena y su madre, ante las amenazas políticas que acechan sobre la figura de su padre, jefe del directorio conservador.

⁶ En Colombia las masacres han estado fundamentalmente dirigidas a la figura del varón. Sin embargo, durante La Violencia, las mujeres asistían en primera persona al asesinato de maridos, padres, hermanos o hijos, así como en la época actual se enfrentan a los miedos por la pérdida o el secuestro de sus seres más queridos. Es precisamente esto, lo que nosotros entendemos como violencia colateral.

⁷ En el caso de la violencia nacional y la figura de la mujer, si hacemos referencia al conflicto armado colombiano y aunque nos desviamos de la temática literaria que en este momento estamos tratando, es especialmente interesante el testimonio que Silvia Galvis recoge de la vida de la ex - guerrillera del M - 19 Vera Grave en su obra *Vida Mía*.